

## **ÛUHĀ, UN PERSONAJE POPULAR EN EL MAGREB Y EN TODO EL MUNDO ĀRABE.**

Clara M<sup>a</sup> THOMAS DE ANTONIO  
Universidad de Sevilla

Para contribuir al número de lanzamiento de una revista que pretende fomentar el conocimiento y comprensión entre el Magreb y España, nos ha parecido adecuado tratar un tema grato, el de un simpático personaje del folklore popular, y a la vez profundo, ya que el humor de cualquier sociedad es fiel reflejo de su idiosincrasia. Además, el personaje de Ûuhā lo comparte el Magreb con el vasto ámbito árabo-musulmán al que pertenece<sup>(1)</sup>.

En el mundo árabe existe un amplio acervo de literatura popular, tanto en prosa como en verso, transmitida por vía oral y expresada en formas dialectales o dialectizantes, más o menos alejadas del árabe culto. Estas manifestaciones populares, generalmente anónimas, son difíciles de fechar. Surgidas en la época medieval, y algunas incluso antes, se han ido repi-

---

(1) Las notas siguen el sistema "autor-fecha-página" y están referidas a la bibliografía final o al apartado dedicado a estudios y ediciones.

tiendo, incrementando y reelaborando en las épocas posteriores hasta llegar a nuestros días, registradas de muy diversas formas y a partir de gran variedad de fuentes, en especial durante los llamados siglos oscuros, en que la cuentística y la pseudoepopeya popular reciben la sanción de la escritura, según señala Vernet<sup>(2)</sup>.

De acuerdo con el esquema trazado por Mz. Montáñez<sup>(3)</sup>, en el campo de la prosa popular las obras se estructuran en torno a un héroe, un semi-héroe o un anti-héroe. Las que se articulan en torno a la figura de un "anti-héroe" dan lugar a una literatura de lo chistoso, a menudo con intención sentenciosa o moralizante, centrada en un personaje híbrido y ambivalente: el "tonto-pícaro", típico de la literatura popular.

Este último es el caso de los cuentos de Ýuhā, apodo de un personaje al que la imaginación popular ha convertido en héroe de varios cientos de anécdotas, historias y cuentos jocosos. Mz. Montáñez<sup>(4)</sup> lo define así: "espléndido tipo humano este cazurro sancho-pancesco, que, en su simpleza acrisolada, posee toda una 'adelantada' y realista concepción de la vida". Vernet<sup>(5)</sup> lo describe como "un tonto o descuidado (*mugaffal*) que en muchas circunstancias demuestra más talento natural que sus interlocutores". Delais<sup>(6)</sup> resume su personalidad en la máxima con la que encabeza su libro: "Ponte en guardia ante el loco, su razón te juzga". G<sup>a</sup> Figueras<sup>(7)</sup> destaca sus múltiples facetas que "lo hacen por igual astuto y tonto, ingenioso y bellaco". Wiet<sup>(8)</sup> achaca su inmortalidad a sus sensacionales disparates, teñidos de una sabrosa filosofía. Ma'lūf<sup>(9)</sup> destaca que se hizo proverbial por su estupidez (*hamāqa*) y su simpleza (*balāha*), mezcladas con algo de malicia (*makr*). Bajraktarević<sup>(10)</sup> lo compara por su gracia y estupidez con el Till Eulenspiegel

(2) Vernet, 1968, 151; Mz. Montáñez, 1985, 23-24.

(3) Mz. Montáñez, 1985, 24-25.

(4) Mz. Montáñez, 1985, 25.

(5) Vernet, 1968, 164.

(6) Delais, 1986, 7.

(7) G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xxii.

(8) Wiet, 1966, 102.

(9) Ma'lūf, 1966, 132.

(10) Bajraktarević, 1987, 875.

alemán, el Joe Miller inglés, el Bertoldo italiano o el Balakirev ruso. La rica personalidad del personaje, que permite hablar de "las vidas de Yuhā", se refleja en las anécdotas con las que finaliza este trabajo.

### Área de difusión y transformaciones del nombre

Parece probado que las historias de Yuhā se habían integrado en un libro ya mencionado en Iraq en el siglo X y conocido en Persia en el s. XIII. Posiblemente esta obra fue traducida al turco en el s. XV, donde el protagonista pasa a llamarse Nasr al-Dīn Jūyā (Jōyā), al fundirse con otro personaje turco. El libro aumenta rápidamente de volumen y es retraducido al árabe en el siglo XVII, aunque la primera edición impresa no se realiza hasta principios del s. XIX, en Būlāq (El Cairo)<sup>(11)</sup>.

Sus hazañas y dichos, reales o atribuidos a él, se difundieron rápidamente por todo el ámbito árabo-islámico y por países limítrofes, alcanzando aún mayor difusión en la literatura turca. Yuhā, un hombre sencillo, salido del pueblo, está siempre vivo en la imaginación árabe y es uno de los mejores protagonistas de su risa: cuando su nombre se pronuncia, los rostros se iluminan con una sonrisa. Su rastro puede seguirse a través de las rutas de la seda o de las especias. Todo el mundo le conoce en Iraq, Siria, Líbano, Yemen, Arabia, Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos o Mauritania, y también fuera del mundo árabe: es famoso en Turquía, y conocido en Samarcanda, Armenia, Afganistán, Turquestán, El Cáucaso, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia, Crimea, Ucrania, Rusia, Nubia, Sudán, Senegal, Grecia, Albania, Malta, Sicilia, Calabria, Cerdeña o Al-Andalus. Sin embargo, en el resto de Europa es casi desconocido o confundido con otros personajes árabes, como 'Antara<sup>(12)</sup>

Al difundirse tan ampliamente, el personaje ha sido asimilado y enriquecido, aunque sin perder su identidad. En la

(11) Mz. Montávez, 1985, 25; Vernet, 1968, 164.

(12) Delais, 1986, 11, 14, 18, 19; Bajraktarević, 1987, 877.

costa oriental de África sus historias se atribuyen a Abū Nuwās (m. 815), ya que su justificada notoriedad permite suponer, según Wiet, que no pasó mucho tiempo para que le atribuyeran aventuras graciosas<sup>(13)</sup>. Pero en la mayoría de los países se atribuyen a Ŷuhā o a Naṣr al-Dīn Jūyā como luego se verá.

Sin embargo, el nombre del personaje se ha deformado al pasar de una región a otra, a veces precedido de Sī (por Sīdī), especialmente entre los bereberes, o con el nombre turco, Naṣr al-Dīn, especialmente entre los países de la Europa del Este y Asia, por llegar a ellos a través de la versión turca. Otras veces cambia de nombre o aparece de forma anónima. De un modo aproximado, por la dificultad de transcribir sonidos tan diversos, se pueden citar unos cuantos ejemplos<sup>(14)</sup>:

- en Persia: Ŷuhā, Ŷehā, Ŷha, Ŷoha, Naṣr al-Dīn Joŷa, Mollah Naṣr al-Dīn, Ŷūhī.
- en Turquía: Naṣr al-Dīn Jūyā (Jōyā), al-Jōyā Naṣr al-Dīn, Nasrettin Hoca, ‘Alī Joŷa, Ŷuhā.
- en Iraq: Ŷawha.
- en el Líbano: Goḥa.
- en Siria y Egipto: Goḥa, Ŷoha, Chej Naṣareddin Yehā er-Rumi.
- en Túnez: Ŷhā, Zhā.
- en Argelia: Ŷohā, Ŷiha, Ŷeha.
- en Marruecos: Sī Ŷuhā, Ŷhā, Yehā, Zhā, Ŷoha, Moḥa.
- en Mauritania: Ŷhā.
- en Grecia y Albania: Anastratin Joya.
- en la antigua U.R.S.S.: Joya Aristine.
- en Nubia: Ŷawha.
- en Malta: Ŷaḥan.
- en Sicilia y el sur de Italia: Giufā, Giuca, Giuccá o Giuvali; en Cerdeña, Yaffah; en Calabria, Yougalé; en Toscana, Guihā. Pero se cuestiona si se trata del mismo personaje, según Bajraktarević.

(13) Wiet, 1966, 102; Delais, 1986, 19.

(14) Recogidos por Pellat, 1965, 606; Delais, 1986, 18-19; Vernet, 1968, 164; G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xx, Bajraktarević, 1987, 877.

## Autoría, realidad histórica del personaje y análisis de los textos

Pero ¿quién fue el autor de estos relatos?, se pregunta Delais<sup>(15)</sup>. ¿Un cuentista árabe, una mujer desconocida, un viajero que los escuchó y luego los contó, o un escritor que los inventó y los ofreció a la tradición oral porque merecía la pena que fueran conocidos? Es imposible determinar la autoría, porque existen anécdotas que aparecen en gran diversidad de obras, lugares y tradiciones cuentísticas (indias, chinas, persas, griegas, inglesas, francesas, holandesas, árabes...), porque tienen un valor universal y pueden adaptarse en todos los países y todas las culturas, o porque la fuerza del personaje suscita la creatividad de los cuentistas o recupera las buenas historias y las fija para el futuro.

Parece que el personaje en cuestión tuvo existencia real. Las hipótesis más convincentes parecen señalar que nació en Kūfa, se llamó Abū-l-Guṣn Nūḥ al-Fazārī, vivió bajo el califato de Abū Ya'far al-Manṣūr (754-775), y más tarde se fundió con otro personaje popular turco, Naṣr al-Dīn Jūyā, que pudo existir de forma independiente y vivir entre los siglos XIII y XV.

Sin embargo, las vicisitudes por las que han pasado estas historias hacen muy complejo el análisis estratigráfico del libro del que hoy disponemos, *Kitāb nawādir Yuhā*, en el que queda de un 30 a un 40% del texto primitivo<sup>(16)</sup>. Diversas tradiciones populares recogen muy variadas teorías sobre su existencia. Y por otro lado, son muchos los estudiosos que se han preocupado del tema y han formulado diversas hipótesis sin llegar a conclusiones definitivas.

- A) En cuando a las tradiciones populares, basta señalar algunas, recogidas por Pellat, Delais, G<sup>a</sup> Figueras o Bajraktarević, para comprender su variedad. Podríamos intentar clasificarlas de la forma siguiente:

(15) Delais, 1986, 16-17.

(16) Vernet, 1968, 164.

**\* El Ūḥā árabe:**

- Para unos el personaje vivió en época pre-islámica<sup>(17)</sup>.
- Para otros, en los primeros años de la Hégira, pues algunos creen que nació en Basora el año 680 y murió centenario<sup>(18)</sup>.
- Los egipcios y los sirios, especialmente los de Alepo —donde los libros para niños narran sus aventuras—, reivindican al personaje como suyo. Alepo, situado en la confluencia del mundo árabe y el turco, ha jugado un papel importante en la difusión de las historias de Ūḥā<sup>(19)</sup>.
- Algunos admiradores incondicionales del personaje afirman incluso que está enterrado cerca de los pozos de Zem-Zem o de la piedra negra de la Ka'ba. Y los peregrinos de la Meca, por graves y recogidos que estén, no pueden evitar sonreír al pasar ante su tumba<sup>(20)</sup>.

**\* El Ūḥā turco o Naṣr al-Dīn:**

- Una tradición hace de Naṣr al-Dīn Jūyā un hombre intruido de tiempos del célebre Hārūn al-Rašīd (766 aprox. -809), versión que según Bajraktarević<sup>(21)</sup> no ha de tomarse sino como indicio de que muchas de sus anécdotas datan del período califal 'abbāsī.
- Ciertas versiones turcas identifican a Ūḥā con Naṣr al-Dīn Jūyā, viendo en ese nombre una inversión (Hoŷa/Hoca) del nombre árabe porque lo hace todo al revés. Según éstas, fue un hombre piadoso que vivió de 1172 a 1200, y está enterrado cerca de la Villa Blanca<sup>(22)</sup>. Con ellas coincide otra tradición que lo hace contemporáneo de 'Alā' al-Dīn Takaš, emir de Jawārizm que reinó

(17) Delais, 1986, 15.

(18) Delais, 1986, 15.

(19) Delais, 1986, 18.

(20) Delais, 1986, 15.

(21) Bajraktarević, 1987, 875.

(22) Delais, 1986, 17-18.

- de 1172 a 1200, tradición que sólo puede indicar que algunas de las anécdotas entraron a través de Persia<sup>(23)</sup>.
- G<sup>a</sup> Figueras<sup>(24)</sup> alude a versiones que le suponen originario de Turquía, donde se le conoce como Jōya o Hojā: nació en Sifri Hisār, estudió en Aq Sahr y Konia, fue predicador en distintos lugares, y gracias a él el país se vió libre de Tamerlán (1336-1405); vivió durante los reinados de Orján (1326-1359), Murad I (1359-1389) y Bayaceto (1389-1402) y murió hacia los sesenta años.
- Al -Nūri<sup>(25)</sup> afirma que se llamaba Nasr al-Dīn Jūyā, que nació en Hurtā-Jūrtū, según Bajraktarević<sup>(26)</sup> del distrito de Sifri Hisār, en 1204, siguió a su padre 'Abd Allāh Efendi en el cargo de *imām* de su aldea y murió en 1284.

#### \* El Yuhā magrebí (bereber):

- G<sup>a</sup> Figueras y Delais destacan también que muchas anécdotas ocurren en Argelia, Túnez o Marruecos. En este último país aún se enseña la casa en que dicen que vivió Yuhā<sup>(27)</sup>.

B) Por otro lado, son muchos los eruditos que se han ocupado de este tema: Pellat, Baset, Christensen, Delais, G<sup>a</sup> Figueras, al-Farrāy, Bajraktarević, Wesselski... Y cada cual formula sus hipótesis, recogiendo a su vez las de otros estudiosos.

Ante tal profusión de estudios, conviene analizar los datos en que se documenta el personaje, intentando clasificarlos de alguna manera. Quizás lo más correcto sea agrupar los referidos a Yuhā por un lado y los referidos a Nasr al-Dīn Jūyā por otro, tratando de ver al final la relación existente entre ambos.

(23) Bajraktarević, 1987, 875; Ma 'lūf, 1966, 116.

(24) G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xix-xx.

(25) Al-Nūri, s.d., prólogo.

(26) Bajraktarević, 1987, 876.

(27) G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xix-xx y xxii; Delais, 1986.

\* **Datos sobre Ŷuhā:**

Siguiendo a Pellat<sup>(28)</sup>, que reúne en su artículo muchos datos sobre el tema, el primer testimonio literario sobre Ŷuhā se remonta al siglo IX: Al-Ŷāḥiḏ (m. 868), prosista de Basora, en su *Risāla fī-l-ḥakamāyn* –ed. de Pellat de 1958–, le menciona entre los individuos famosos por su necedad y le atribuye una asombrosa propensión a cometer errores y equivocaciones; y en su *Kitāb al-biḡāl* –ed. de Pellat de 1955– cita una anécdota en que Ŷuhā da una respuesta inesperada a un torpe hombre de Hims.

Ya proverbial antes de la época de al-Ŷāḥiḏ, Ŷuhā se convirtió en el personaje central de un número indeterminado de anécdotas que formaron un relato anónimo titulado *Libro de las excentricidades de Ŷuhā* (*Kitāb nawādir Ŷuhā*). Esta obra la recoge el bagdadí Ibn al-Nadīm (930-995 aprox.) en su *Kitāb al-Fihrist* (987-988), y de él tomarán sus materiales autores posteriores.

En el siglo XII, el filósofo de Nisābūr, al-Maydānī (m. 1124), en su *Maḡmaʿ al-amḡāl* (*Arabum Proverbia* en la edición de Freitag) registra un proverbio que se había hecho famoso –"más tonto que Ŷuhā" (*aḥmaḡ min Ŷuhā*)– y cita tres anécdotas del personaje, señalando que era un hombre de los Banū Fazāra que tenía por *kunya* Abū-l-Guṣn<sup>(29)</sup>.

Esto está también documentado en otras obras que abarcan del siglo XI al XV. El nombre del personaje varía según las fuentes: Nūḥ, Duḡayn, al-Duḡayn b. Ṭābit, ʿAbd Allāh... pero ninguna de ellas pone en duda su existencia histórica. Podemos destacar las siguientes<sup>(30)</sup>:

(28) Pellat, 1965, escribe un extenso artículo sobre Ŷuhā del que se han tomado muchos de los datos que siguen a continuación.

(29) Pellat, 1965, 605; Bajraktarević, 1987, 876; Delais, 1986, 20; Al-ʿAqqād, s. d., 101.

(30) Pellat, 1965, 605.



- Taġ al-luga wa-ṣaḥāḥ al-‘arabīya*, del turco al-Īawhari (m. 1007 ó 1009).
- Naṭr al-durar*, del persa al-Ābī (m. en 1031). En ella le hace vivir más de cien años y morir en Kūfa bajo el régimen de al-Manṣūr, refiriéndose a un texto hoy perdido de al-Īāhiz, en el que ‘Umar b. Abī Rabī‘a (m. en 712 aprox.) aludía a Yuhā en un verso que no figura en su *Dīwān*.
- Ajbār al-ḥamqā wa-l-muqaḥḥilīn*, del bagdadí Ibn al-Yawzī (m. 1200 aprox.). Este autor toma su defensa, afirmando que era simplemente un despistado (*muqaḥḥal*) y que fueron sus vecinos, con los que bromeaba, los que inventaron a su costa las historias que se le atribuían. Cita entre sus contemporáneos a Makkī Ibn Ibrāhīm (734-830/31) y algunas anécdotas le ponen en relación con personalidades del s. VIII, especialmente Abū Muslim al-Jurāsānī (m. 755), líder del movimiento que derrocó a los omeyas y elevó al trono a los abasies, y al-Mahdī, hijo de al-Manṣūr y 3<sup>er</sup> califa abasí, que reinó entre los años 775 y 785<sup>(31)</sup>.
- Lisān al-‘arab*, del filólogo de origen tunecino Ibn Manzūr (1232-1311).
- ‘Uyūn al-tawārīj*, del escritor establecido en Siria Ibn Sākir al-Kutubī (1287-1363). Éste señala las causas de la confusión entre Yuhā y un tradicionista de Basora, al que luego aludiremos. Delais<sup>(32)</sup> también alude a su obra *Fawāt al-waqfayāt*.
- Al-qāmūs al-muḥīṭ*, del filólogo persa establecido en Iraq al-Firūzābādī (1326-1414).
- Hayāt al-ḥayawān*, del cairota al-Damīrī (m. en 1405).
- Lisān al-mīzān*, del también cairota Ibn Ḥayār al-‘Asqalānī (m. en 1449), que niega la identificación de Yuhā con el citado tradicionista de Basora.
- Al-qāmūs*, del egipcio al-Suyūṭī (m. en 1505), donde este escritor –que debía disponer de fuentes inaccesibles

(31) Pellat, 1965, 605; Ma‘lūf, 1966, 498 y 517.

(32) Delais, 1986, 20.

para nosotros– dibuja un *Ŷuḥā* tradicionalista de corazón puro, y afirma que la mayor parte de las historias de las que es héroe no tienen fundamento.

- Minhāj al-maḡāl*, del persa al-Astarābādī (m. 1619), que lo reivindica como tradicionalista del s. IX.
- Mudḥik al-‘abūs*, manuscrito anónimo de Dār al-Kutub.

Delais<sup>(33)</sup> cita además, de forma poco precisa, a otros autores árabes en los que, según Basset, aparece el personaje de *Ŷuḥā* –aunque a veces se trate de Naṣr al-Dīn–. Trataremos de completar los datos, en la medida de lo posible:

- Al-Maṣ‘ūdī (m. 956), en *Murūj al-ḡahab (Prairies d'Or)*.
- Al-Balāwī (1132-1207), en *Nawādir al-Jūja Naṣr al-Dīn, Qiṣṣat Ŷuḥā y Kitāb alif bā’*.
- Aḥmad al-Qalyūbī (1580-1659), en *Nawādir Sī Ŷuḥā*.
- Ibn ‘Aṣim (1359-1426), en *Kitāb ḡadā’iq al-azḡār*.
- Al-Isbahānī, en *Sources de al-Balāwī*.
- Ma‘lūf, en *Plaisanteries de Naṣr eddin* (versión turca).

Según indica Pellat<sup>(34)</sup>, los biógrafos mencionan a un tradicionalista (*tābī’ī*), de escasa reputación, llamado Abū-l-Guṣṣ Duḡayn b. Tābit al-Yarbū’ī al-Baṣrī, hijo de una esclava de la madre de Anas b. Mālik (m. 709 ó 711). Este tradicionalista, que recogió tradiciones de la boca de Anas, Aslam o Hiṣām b. ‘Urwa y las transmitió a Ibn al-Mubārak, Wakī’ o al-Asma‘ī, había sido apodado *Ŷuḥā*, de forma que ha sido confundido a veces con nuestro *Ŷuḥā*. Ibn Ḥayyar al-‘Asqalānī (m. 1449) niega tal identificación en *Lisān al-mīzān*, pero al-Kutubī (m. 1363), en un pasaje anterior y más claro de sus *‘Uyūn al-tawārīj*, indica la solución a este problema: según el siyīstānī Ibn Ḥibbān (m. 965) se habría confundido a este tradicionalista de Basora y al Nūḡ de Kūfa, también apodado *Ŷuḥā*, porque ambos murieron en la misma fecha, el año 777. Esta coincidencia es por lo menos curiosa, y quizás el tradicionalista de Basora fue víctima

(33) Delais, 1986, 20.

(34) Pellat, 1965, 605.

de la malignidad de los habitantes de Kūfa. Sin embargo, según Pellat, esto no pone en entredicho la existencia real de Yūhā, que podría haberse llamado Abū-l-Guṣn Nūh al-Fazārī.

Por otro lado, algunos antiguos autores ūīes reivindican a Yūhā desde antiguo y hacen de él un tradicionista, asociado al poeta Abū Nuwās (m. 813) y al inteligente loco Buhlūl (m. hacia el 799). Por ejemplo, al-Astarābādī (m. 1619), en su *Minhāj al-maqāl*, cita un "Musnad Abī Nuwās, wa-Yūhā wa-Buhlūl... wa-mā rawaw mina-l-hadīth" (cadena de tradiciones de Abū Nuwās, Yūhā y Buhlul... y los hadices que contaron), que tenía entre manos Abū Fāris Suyā' al-Arrayānī (m.932)<sup>(35)</sup>.

#### \* Datos sobre Naṣr al-Dīn:

Las referencias de al-Suyūṭī demuestran que Yūhā era bien conocido en Egipto en el siglo XV. Sin embargo, no aclaran otro problema que se plantea: a finales de la Edad Media surge en Turquía otro símbolo que sustituye parcialmente, o al menos de forma local, a Yūhā: Naṣr al-Dīn Jūyā (Jōyā) o al-Jūyā Naṣr al-Dīn. Ya se han citado algunas tradiciones respecto a este personaje. Las versiones eruditas se podrían resumir, siguiendo a Bajraktarević<sup>(36)</sup>, en dos grupos:

a) Los que le sitúan en el siglo XIV-XV:

Éstos le hacen vivir en el período de Bayaceto (Bāyazīd I, 1389-1402), Tamerlán (Tīmūr, 1336-1405) y el 8º karamānī, 'Alā' al-Dīn. Esta tesis ha sido la preponderante en Europa, al ser introducida por Cantimir, Diez, Goethe, Von Hammer, etc... y al traducirse al alemán en 1890 la versión de las anécdotas de Naṣr al-Dīn y Bu Adam hecha por Mehmed Tewfiq hacia 1883, la cual daba por sentada la teoría del escritor Ewliyā Celebi. Éste, en su obra *Viajes*, cita la anécdota del baño (ver *infra*), ocurrida entre Jūyā y Tamerlán, y establece la teoría de que vivió en su época. En las antologías aparece Tamerlán en muchas anécdotas: por ejemplo, G<sup>a</sup> Figueras (nº 72 a 89...), al-

(35) Pellat, 1965, 605.

(36) Bajraktarević, 1987, 876.

Nūrī (n<sup>o</sup> 14, 16, 85, 172...) o al-'Aqqād (pp. 112 a 126: n<sup>o</sup> 6, 7, 8/14/5). Sin embargo, antiguas *tadkiras* ponen la anécdota del baño en boca de Aḥmadī, según señala Gibb en *Otoman Poems* (1882)<sup>(37)</sup>.

b) Los que le sitúan en el siglo XIII:

Estas tesis le hacen vivir en el período del sultán selyucida 'Alā' al-Dīn (s. XIII) y están basadas en que el poeta turco Maḥmūd al-Naqqāš Lāmi'ī (m. 1532/33) afirma, en sus *Letā'if*, que fue contemporáneo de Saiyād Ḥamza, que vivió en el siglo XIII; y en que en antiguos manuscritos Jūyā es asociado al citado sultán selyucida<sup>(38)</sup>.

Según Bajraktarević<sup>(39)</sup>, se deciden por este período S. Sāmī Bey, en su *Qāmūs al-a'lām*, P. Horn (1900), y sobre todo Köprülü-Zāde (1918), que se basa en tres argumentos, en parte nuevos, para afirmar que vivió en la época del sultán selyucida:

- En la tumba del *šayj* Naṣr al-Dīn -erigida por el gobierno en el cementerio de Āq Šahr (Aak Chahr) y convertida en objeto de culto, especialmente para los recién casados o los enfermos<sup>(40)</sup>- figura como fecha de su muerte el año 683/1284-1285, inversión de la fecha 386 que figura en la lápida. Esta versión la señala también G<sup>a</sup> Figueras<sup>(41)</sup>, tomándola de *Una excursión a Konia*, obra del escritor turco Dia Bec.
- En dos habices (*waqfiya*) auténticos, de 1257 y 1266/7 respectivamente, aparece ante el cadí un testigo llamado Naṣr al-Dīn Jūyā.
- En testimonios de Ḥasan Efendi, *muftī* de Sifri-Ḥiṣār del siglo pasado, que recogió en su *Me'ymū'a-i Me'arīf* datos sobre Naṣr al-Dīn que avalan esta tesis: nació en la aldea de Jūrtū, cerca de Sifri-Ḥiṣār en el año 605/1208-9, ejerció allí el oficio de *imām*, sucediendo a su padre, y

(37) Cfr. Bajraktarević, 1987, 876.

(38) Bajraktarević, 1987, 876; Ma'lūf, 1966, 457.

(39) Bajraktarević, 1987, 876.

(40) G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xxi.

(41) G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xx.

se fue en el 635/1237-38 a Āq Šahr, donde murió el año 683/1284-85.

A pesar de estas pruebas, nada desdeñables, la tesis ni siquiera la mencionan algunos estudiosos, como Krymski (1927). Pero Bajraktarević<sup>(42)</sup>, que eso afirma, señala cómo el mismo la había recogido en su artículo “Je li Nasredin-hodža živeo?” (*¿Vivió realmente Naṣr al-Dīn Jūjā?*), publicado en el suplemento navideño de *Politika* (Belgrado, 6-1-1932), donde la estima digna de consideración, aunque no totalmente convincente.

### \*Relación/fusión de ambos personajes:

A la vista de tal profusión de datos discordantes, no es extraño que muchos estudiosos, como Ethé, Basset, Hartmann, Wesselki, etc., sean escépticos sobre la historicidad de Naṣr al-Dīn, dudas ligadas a la cuestión del origen de estas anécdotas e incluso a la de la existencia del personaje de Yuhā<sup>(43)</sup>.

La identificación de ambos personajes viene avalada por un primer dato: en la primera edición árabe litografiada de sus anécdotas, editadas en Būlāq (El Cairo), el título es *Nawādir al-Jūjā Naṣr al-Dīn al-mulaqqab bi-Ŷuhā al-Rūmī* (*Excentricidades de al-Jūjā Naṣr al-Dīn, apodado Ŷuhā al-Rūmī*, 1880 aprox.) Los egipcios hacen aún de Naṣr al-Dīn y de Yuhā un mismo personaje. Sin embargo, a veces los árabes distinguen a ambos, llamando “Ŷuhā al-Rūmī” a Naṣr al-Dīn<sup>(44)</sup>.

Basset (1892) –en la introducción de la obra de Mouliéras– intenta aclarar la confusión: las anécdotas de Jūjā son una traducción de antiguas historias árabes graciosas, corrientes a finales del siglo X y referidas a Yuhā, un miembro de la tribu de los Banū Fazāra que vivía en Kūfa. Y así lo demuestran los testimonios ya mencionados de al-Maydānī (s.

(42) Bajraktarević, 1987, 876.

(43) Bajraktarević, 1987, 876.

(44) Pellat, 1965, 605; Bajraktarević, 1987, 877.

XI) o Ibn al-Nadīm (s. X). El compendio de sus relatos, *Kitāb nawādir Ŷuḥā*, que previamente habría alcanzado el oeste por transmisión oral, fue traducido al turco en los siglos XV ó XVI y su héroe identificado con un tal Naṣr al-Dīn Jūyā, cuya existencia, según él, es al menos dudosa. Más tarde, el mismo Basset (1915, 49) insiste en que, debido a la popularidad de Ŷuḥā y a la transmisión oral, el nombre fue alterado, por resultarles extraño, convirtiéndose en Jūyā. Después, una versión turca, ampliada y recompuesta, fue retraducida al árabe en el siglo XVII. De esta manera los turcos devolvieron a los árabes parte de lo que antes habían tomado prestado de ellos, y los dos personajes quedaron fundidos, como lo demuestra el título ya mencionado de la edición de Būlāq<sup>(45)</sup>.

Esta tesis no es aceptada por todos sin reservas. Si la última afirmación parece ser cierta, según Pellat<sup>(46)</sup>, dejan más dudas las premisas. Entre los que le ponen objeciones se encuentran, según Bajraktarević<sup>(47)</sup>:

- Hartmann (1895): describe las anécdotas de Naṣr al-Dīn como propiedad común de la literatura mundial, expresada al modo turco, y por lo tanto da poca importancia a cuestionarse su existencia real.
- Krymski (1897): no cree que la traducción turca se hiciera a partir del antiguo libro sobre Ŷuḥā, sino que las anécdotas de Jūyā son historias populares que se encuentran casi en todas partes.
- Horn (1900): comparte la opinión de Krymski sobre la existencia de esas historias en otros lugares.
- Wesselski (1911): opina que no hay pruebas de la existencia de ninguna historia de Ŷuḥā, en el período anterior a la vida real o alegada de Naṣr al-Dīn, que pudiera asumirse como fuente de alguna de las anécdotas de éste último.
- Christensen (1922): aporta, según Pellat<sup>(48)</sup>, la tesis más

(45) Cfr. Bajraktarević, 1987, 876-877; Pellat, 1965, 605.

(46) Pellat, 1965, 605.

(47) Bajraktarević, 1987, 876.

(48) Pellat, 1965, 605-606.

probable; no cree que la versión turca sea una mera traducción del antiguo libro de Yuhā. Según él, el anecdotario de Naṣr al-Dīn era una compilación independiente, "a la que probablemente se incorporaron muchas historias del antiguo libro (de Yuhā)" transmitidas por vía oral. Señala a su vez que existen en otras literaturas. Sin embargo, la introducción del personaje de Yuhā entre los turcos pudo efectuarse, al menos parcialmente, a través de Persia, donde las anécdotas circulaban en un libro que era conocido ya en el siglo XIII y que quizás luego se tradujo al turco. Christensen ha encontrado en Persia algunos testimonios antiguos de Yuhā, especialmente en el *Maṭnawī*, de Yalāl al-Dīn Rūmī (m. 1273) y el *Bihāristān*, de Yāmī (m. 1492).

El método de investigación preconizado por Christensen -búsqueda de historias de Yuhā en la literatura anterior a la presumible aparición de Naṣr al-Dīn- ha sido seguido, de forma espontánea, por 'Abd al-Sattār Aḥmad al-Farrāy en su obra *Ajbār Yuhā* (El Cairo, 1954): partió de la tesis de R. Basset y trata de reconstruir el *Kitāb Nawādir Yuhā* original rebuscando entre antiguas obras literarias árabes. Así halla 161 anécdotas, de las que 107 figuran en la edición impresa que maneja. De las 241 anécdotas restantes, de incorporación más tardía, no halla un testimonio antiguo de 217, en otras 17 entra en escena Tamerlán y en otras 7 hay palabras turcas. De estas cifras, no concluyentes, pueden sacarse dos conclusiones provisionales: que la proporción de anécdotas documentadas desde antiguo (40% ¿30%?) es considerable, y que las adiciones de origen turco seguro son pocas (6%). Estas cifras son relativas, ya que el relato impreso en que se ha basado -*Nawādir Yuhā* (1882)- no contiene muchísimas de las anécdotas de Yuhā que circulan por el mundo y que pertenecen, en gran parte, al folklore universal. Por otro lado, también según Pellat<sup>(49)</sup>, al-Farrāy no ha revisado otras obras más recientes en que aparecen anécdotas de Yuhā, figure o no su nombre. Tal es

(49) Cfr. Pellat, 1965, 605.

el caso de *Tamarāt al-awraq*, de Ibn Hiyyā (m. 1434); el *Mustatraf*, del egipcio al-Ibšīnī (m. 1446); *Nawādir Sī Yuhā*, del egipcio Aḥmad al-Qalyūbī (1580-1659), *Kitāb alif bā'*, del malagueño al-Balawī (1132-1207/9) o *Nuzhat al-udabā'*, manuscrito de la B. N. de París.

Para Bajraktarević<sup>(50)</sup>, un hecho parece cierto: la fuente inmediata de la mayoría de las historias de Naṣr al-Dīn hay que verla, como opinan Hartmann y Basset, en el mundo de cultura árabe y en el Islam, donde Yuhā suele ser el héroe de tales anécdotas. O sea, que éste puede ser visto como el último prototipo de muchas de las aventuras de Naṣr el-Dīn. Y aunque la teoría de Basset pueda no ser cierta en todos sus detalles, sí lo es en sus principales términos, es decir, la remisión del estudio de Naṣr al-Dīn a la influencia de la literatura árabe de anécdotas humorísticas. Muchas de estas historias no son originalmente árabes, sino persas, siríacas, indias, griegas... y en general comunes a todas las literaturas; pero debió ser a través de la versión árabe como se compuso la turca.

Que las historias de Yuhā llegaron a los turcos a través de Persia lo intenta probar Bajraktarević<sup>(51)</sup> con el importante papel jugado por los persas entre los selyucidas de Rūm y sus sucesores otomanos. Afirma, además, que algunos escritores persas las mencionan, como es el caso de Minūčihri (m. 1040/41), o las transmiten: una aparece en Anwārī (m. 1190); doce en 'Ubaid-i Zākānī (m. 1370/71) y tres en Yalāl al-Dīn Rūmī (m. 1273); éste último pasó gran parte de su vida en Anatolia, especialmente en Konia, y usó la popularidad de Yūhī –como lo llamaban entre los persas– para ilustrar sus ideas místicas, según consta en su obra *al-Matnawī*, editada por Nicholson.

Además, sigue Bajraktarević, debió existir un Jūyā, apodado Naṣr al-Dīn entre los otomanos o selyucidas, alrededor del cual se reunieron muchas historias de otros, añadidas a sus propias anécdotas, por lo que se convirtió en el típico representante de la gracia y la estupidez. Quizás por esta razón también se le atribuyeron cuentos sobre la simpleza de

(50) Bajraktarević, 1987, 876-877.

(51) Bajraktarević, 1987, 876-877.



Qaraqūš (m. 1201), administrador de Saladino. Otras anécdotas que se atribuyen a Našr al-Dīn se remontan a varios siglos antes, lo que prueba que no pudieron originarse con él.

La versión turca se extendió especialmente por los países del Este de Europa y por Asia, sufriendo en su viaje muchos cambios, adiciones y distorsiones ajenos al texto turco. De esta forma el número de anécdotas pasó de las 76 recogidas en el manuscrito de Leiden -el más antiguo conocido de la versión turca- a las más de 500 recogidas en la versión de Wesselski, la más amplia hasta el momento<sup>(52)</sup>.

Para G<sup>a</sup> Figueras<sup>(53)</sup>, Yūhā pertenece al folklore de todo el Mediterráneo y las anécdotas que se le atribuyen, en su mayor parte, a la antigüedad del mundo oriental: se originarían en la India, en Persia, en Arabia... entrarían en Europa por Turquía y en el Magreb por Egipto, y luego, por medio de las relaciones entre los diversos pueblos, tomarían formas más o menos variadas, pero siempre con un fondo de unidad, la del espíritu humano. Añade que parece cierto que existiera el *šayj* Našr al-Dīn Jūyā en Turquía, que sus rasgos humorísticos se extenderían por el país y los territorios vecinos y que se le atribuyeran otro tipo de anécdotas, hasta llegar a formar el Yūhā actual.

A estos problemas habría que añadir la gran difusión que adquirió el personaje y su actualidad, pues aún se siguen inventando y recogiendo anécdotas en diversos ámbitos. Por ejemplo, Delais<sup>(54)</sup> señala que desde principios de siglo los franceses han querido recoger en el Magreb, antes de que se perdieran, cuentos y leyendas transmitidos de forma oral. El parecido de algunas de ellas con los cuentos medievales ingleses y franceses le hace pensar en la posible influencia de la cultura occidental en la oriental. Pero ese argumento puede extenderse a adaptaciones más modernas del personaje, como las que recoge Mañallí (1980), donde se revela la influencia del mundo moderno, ya que su anecdótico puede aplicarse a gran variedad de situaciones humanas.

(52) Bajraktarević, 1987, 877.

(53) G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xxi-xxii.

(54) Delais, 1986, 8.

### Ûuhā en el Magreb:

Según G<sup>a</sup> Figueras<sup>(55)</sup>, el personaje se introdujo en el Magreb a través de Egipto. Bajraktarević<sup>(56)</sup> señala que la versión árabe del siglo XVII se introdujo entre los bereberes a través de los árabes, tomando el personaje el nombre de Sī Ûehā. Sin embargo hay datos más antiguos, según Pellat<sup>(57)</sup>, que indican que era conocido en época anterior: el más antiguo es el de al-Huṣrī (m. en 1022), el cual menciona en su obra *Ûam' al-Ûawāhîr* que Abū-l-'Abar, un humorista del s. IX, llevaba un anillo o aro en que estaba grabado: "Ûuhā murió un miércoles". En el s. XVII Yūsuf Ibn al-Wakīl al-Milawī (m. 1689) compone *Iršād man nahā ilā nawādir Ûuhā* (*Guía de quien vuelve la vista hacia las excentricidades de Ûuhā*), tal como lo recoge Nemoy en 1956. Tanto en árabe como en bereber se encuentran vestigios de la versión árabe primitiva, aumentada sin duda con elementos folklóricos de otros orígenes.

Basset ha hecho un análisis bastante detenido de la personalidad del Ûuhā bereber en *Essai sur la littérature des Berbères* (Argel, 1920), que resulta en parte válido para el Ûuhā árabe, estudiado por M. Zerrouki en *Le personnage de Djeħa dans le folklore arabe* (1946). A. Mouliéras (1892) ha logrado reunir 60 "trapacerías" (*fourberies*) de Kabilia. Y la antología de Delais (1986) recoge sus anécdotas del ámbito magrebí. Por otro lado, la mayor parte de los manuales de árabe dialectal magrebí reproducen anécdotas de Ûuhā: Mornand (1856), Pharaon (1864), Allaoua ben Yahia (1890), Machuel (1900), A. Mohammed (1913), Colin (1937 y 1955), Pérès (1958). También aparecen algunas en diversos estudios de dialectología bereber, como los de Stumme (1900), Basset (1892, 1887), Ben Sedira (1887), Biarnay (1911) o Laoust (1912)<sup>(58)</sup>.

Señala Brunot (1931) que el personaje es tan popular en Marruecos que según ellos el auténtico Ûuhā (que pronuncian

(55) G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xxiii.

(56) Bajraktarević, 1987, 877.

(57) Pellat, 1965, 606.

(58) Pellat, 1965, 606.

Zhā, como en Túnez) es originario de Fez (Fās), donde una calle lleva su nombre. A este Yhā al-Fāsī, malicioso y pícaro, se oponen personajes secundarios, que se llaman también Zhā, pero que simbolizan al provinciano fácil de burlar. Los marroquíes distinguen netamente a su Yhā nacional y multiforme del Yuhā egipcio (Goḥa), confundido con el Naṣr al-Dīn turco en la edición impresa en Būlāq<sup>(59)</sup>.

### Yuhā hoy:

Yuhā ha dejado muchas huellas en el folklore, reteniéndose su nombre entre los de otros personajes que fueron proverbiales entre los árabes y hoy están olvidados. En torno a él se han agrupado una buena parte de las historietas en las que aquéllos eran los héroes. También se le ha preferido a toda una serie de humoristas de oficio que florecieron en los siglos VIII y IX y forjaron magníficas anécdotas graciosas, como puede comprobarse en la obra de F. Rosenthal, *Humour in early Islam* (Leyden, 1956)<sup>(60)</sup>.

Por otro lado, el personaje ha servido de fuente de inspiración a autores modernos. Desde los años veinte, éste aparece en relatos, novelas, cuentos, ensayos, revistas, teatro e incluso cine. Por ejemplo, el egipcio Muḥammad Farīd Abū Ḥadīd (1893-1967), autor de muchas novelas históricas, ha escrito otras basándose en personajes de la literatura popular, como al-Zīr Sālīm o Yuhā. Este último protagoniza sus novelas *Yuhā en Yānbulād* (*Yuhā fī Yānbulād*, 1944) y *Las penalidades de Yuhā* (*Alām Yuhā*, 1948)<sup>(61)</sup>.

El marroquí Tahar Ben Jelloun (n. 1944) escribe *Moha el loco*, *Moha el sabio* (*Moha le fou*, *Moha le sage*, 1978), novela que toma como base a nuestro personaje, con uno de los nombres con que se le conoce popularmente en Marruecos, convirtiéndole en la palabra de los sin voz. En *L'Insolation* (1972), del argelino Rachid Boudjedra, el padre adoptivo del protagonista

(59) Pellat, 1965, 606.

(60) Cfr. Pellat, 1965, 606.

(61) Brugman, 1984, 313.

es Ŷuḥā/Djoha, tomado como un pobre de espíritu, según palabras de Dejeux (1978, 404).

El escritor egipcio, nacido en Indonesia, 'Alī Aḥmad Bākātīr (1910-1969), escribe una obra de teatro titulada *El clavo de Ŷuḥā* (*Mismār Ŷuḥā*, 1951), en la que, basándose en el folklore, relata esta conocida historieta de Ŷuḥā como metáfora del presente: Ŷuḥā vende la casa, pero se reserva el derecho a visitarla para mirar un viejo clavo de la pared al que se siente muy apegado; sus visitas son tan frecuentes e intempestivas que el nuevo inquilino huye y se la deja de nuevo a Ŷuḥā. Según Badawi<sup>(62)</sup>, es el equivalente del comportamiento de los ingleses, que dejan sus fuerzas en el canal de Suez al retirarse de Egipto.

Otro ejemplo más reciente es el del polígrafo egipcio 'Abd al-Tawwāb Yūsuf, que escribe obras de teatro para niños, en lengua literaria, como la titulada *Goḥa, fabricante de burros* (*Ŷuḥā, ṣāni' al-ḥamīr*). Esta obrita, traducida por P. Lirola en 1991, se incluye en una colección, editada por la Organización General del Libro de Egipto, cuyo protagonista es Ŷuḥā. La colección cuenta ya con otros títulos del mismo autor, como *Goḥa y el zapato fugitivo* (*Ŷuḥā wa-l-ḥidā' al-hārib*), *Goḥa degusta sus ropas* (*Ŷuḥā yaṭ'am ṭiyāba-hu*), *Goḥa y el árbol de los conejos* (*Ŷuḥā wa-ṣājarat al-arānib*), *Goḥa y el puchero parlante* (*Ŷuḥā wā-l-qidra al-mutakallima*), *Goḥa y las lluvias de dinero* (*Ŷuḥā wa-amṭār al-nuqūd*) y *Goḥa, el muerto vivo* (*Ŷuḥā al-mayyit al-ḥayy*)<sup>(63)</sup>.

Por otro lado el egipcio 'Abbās Maḥmūd al-'Aqqād (1889-1964) escribe un ensayo, *Ŷuḥā, el risueño gracioso* (*Ŷuḥā al-dāḥik al-mudḥik*, El Cairo, s.d.), en que analiza el fenómeno del humor y el personaje de Ŷuḥā, del que recoge más de 60 anécdotas cortas que divide en tres grupos a los que luego se aludirá.

Ŷuḥā también ha sido llevado al cine: por ejemplo, en 1959, se presenta una película titulada *Goha*. Se trata de una versión doble -árabe (en que los actores tunecinos pronuncian

(62) Badawi, 1987, 117-118.

(63) Lirola, 1991, 97-98.

Ŷha) y francesa— que sigue el gui3n de la novela *Le livre de Goha le simple* (París, 1916 aprox.) de A. Adès y A. Josipovi3<sup>(64)</sup>.

### La transformaci3n del personaje y sus derivados.

En opini3n de Pellat<sup>(65)</sup>, apenas se encuentra hoy al personaje del Ŷuhā que describía al-Suyūti en su *Qāmūs*: “Nadie debe reirse de 3l al escuchar las historias graciosas que se le atribuyen; al contrario, conviene que cada uno pida a Dios que le haga beneficiario de las *barākāt* de Ŷuhā (en su calidad de *tābi’ī*)”. Este Ŷuhā primitivo era un poco ingenuo, simple y, a veces, torpe, pero singularmente avisado en ciertos momentos; sin embargo, se va a ir transformando y va a aparecer bajo aspectos muy diversos: raras veces de una imbecilidad pura, y a menudo bajo apariencia de tonto, supremamente hābil; por otro parte, no adopta la conducta del tonto mās que para chasquear a sus semejantes o burlarse de ellos y vivir a sus expensas, porque se le ha convertido en un parásito; su necedad fingida es interesada, y sus intenciones, raramente puras; fértil en sus recursos, es capaz de salir airoso de las situaciones mās delicadas, y nos recuerda mās a Panurge que a Gribouille, o a Eulenspiegel, por sus “*espiègeries*”.

Según Delais<sup>(66)</sup> urge recoger el anecdotario de Ŷuhā, porque desde los ańos setenta se estān produciendo historias y relatos con “dobles” de este personaje, al que deforman encargāndolo de diversas misiones y sirviéndose de 3l para la promoci3n publicitaria, emulando as3 las “reinvencciones”, tan usuales en Francia, de historias de otros personajes populares como Robinson Crusoe, Pierrot, los Reyes Magos o Juana de Arco. 3ste es el caso de algunos relatos que convierten a Ŷuhā en h3roe de una banda que acredita ideas falsas sobre un Oriente de pacotilla, en nada islāmico, los de cierta serie de aventuras ofrecidas a los j3venes por la revista *Vaillant*, o los de un Ŷuhā joven y apuesto, pero estúpido. En una versi3n egipcia fascina

(64) Pellat, 1965, 606.

(65) Pellat, 1965, 606.

(66) Delais, 1986, 23.

a hombres y mujeres y saca fortuna de sus conquistas. En otros relatos se le pinta como un comunista fanático que ataca al capitalismo, e incluso se le confunde con otros derivados de él; por ejemplo, con Abū Yazīd, apodado “el hombre del asno”, al que se asigna una personalidad diferente a la de Ŷuhā: se trata de un agitador de innato sentido de la justicia y del derecho de los pobres a obtenerla, un rebelde que incita a los pobres a rebelarse contra los ricos y a saquear sus bienes. También se le atribuyen a veces historias en que encierra a los fatimíes en Mahdía o pone en peligro su poder.

Delais<sup>(67)</sup> señala la gravedad de que en los medios de comunicación se proyecte un Ŷuhā tan falseado y añade que muchos escritores árabes actuales deploran tal falta de imaginación y creatividad. La explotación que se hace de Ŷuhā amenaza con deformarlo o condenarlo a muerte, ahora a través de la oralidad mediatizada de los *mass media* o el cine. Un ejemplo sería la película presentada en Cannes en 1985 con el título de *Nasdine Hodja, au pays du business*, de Jean-Patric Lebel, que se anunciaba con el siguiente texto: Cinco hijos de inmigrantes cuentan su juventud nutrida de la tradición de cuentistas árabes y de mitos modernos, vehiculados por el cine”. Según Delais, ninguno de sus alumnos de origen magrebí conocía el texto del Corán, historias de ogresas y, mucho menos, cuentos de Ŷuhā, ya que sus padres, según confesaban, no se las transmitían para que fueran como los demás niños de las escuelas francesas.

Por otro lado, se está produciendo un fenómeno cultural de sustitución: Ŷuhā se está borrando frente a bufones de distinto nombre, como “Bubagra” en Argel o “Hamu, el maligno” en Marruecos, cuyas aventuras –contadas de modo vulgar y, a veces, soez– están copiadas de las de Ŷuhā. Así se van falsificando los personajes populares para asegurar un éxito comercial, pero transmitiendo una falsa imagen del mundo árabo-bereber o de la mentalidad musulmana<sup>(68)</sup>.

(67) Delais, 1986, 24.

(68) Delais, 1986, 24.

## Ediciones, traducciones y estudios.

### \* Ediciones de la versión árabe<sup>(69)</sup>:

- El primer manuscrito árabe conocido es *Kitāb Nawādir Ŷuhā*, recopilación anónima ya citada en el s. X por Ibn al-Nadīm.
- La primera edición árabe litografiada de sus anécdotas se titula *Excentricidades de al-Jūyā Naṣr al-Dīn*, apodado *Ŷuhā al-Rūmī* (*Nawādir al-Jūyā Naṣr al-Dīn al-mulaqqab bi-Ŷuhā al-Rūmī*, Būlāq, 1880 aprox.) o *Nawādir al-Jūyā Naṣr al-Dīn Afandī Ŷuhā*.
- A ésta le siguieron *Nawādir Ŷuhā* (1882), *Qissat Ŷuhā* (Beirut, 1890) y toda una serie de ediciones populares, bajo la forma de pequeños folletos.
- Una traducción árabe de la compilación turca, a la que se añadieron otras anécdotas turcas y árabes, fue elaborada por Hikmat Bīk Šarīf al-Tarābulusī, que la publicó con el título de *Las grandes anécdotas de Ŷuhā* (*Nawādir Ŷuhā al-Kubrā*, El Cairo, 1928).
- Como ejemplo de una edición popular moderna de los años 80 se puede citar la de al-Nūrī, *202 historietas de Ŷuhā* (*202 hikāya min hikāyāt Ŷuhā*, Estambul, s.d.), con ilustraciones infantiles, en la que se funden Ŷuhā y Naṣr al-Dīn.
- El lector interesado puede hallar también el texto árabe de algunas anécdotas en métodos de árabe moderno, como el de Linguaphone de F. Maṣallī (1980, 96, 159 y 160), o en antologías como la de García Gómez (1963, 96) o al 'Aqqād (s. d., 112-131).

### \* Ediciones de la versión turca<sup>(70)</sup>:

- El manuscrito más antiguo conocido es el de Leiden, con 76 anécdotas, que ya estaba en poder de un europeo en 1625. También hay manuscritos antiguos en Viena, Londres, Berlín o París.

(69) Recogidas por Pellat, 1965, 606-607; Bajraktarević, 1987, 877, y G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xxiii.

(70) Recogidas por Bajraktarević, 1987, 877.

- La primera edición del libreto sobre Naşr al-Din, en la que se van a basar muchas ediciones posteriores, data de 1837 y contiene 125 anécdotas.
- Mehmed Tewfiq, en 1299/1883, edita su versión, reducida a 71 anécdotas, al omitirse las historias groseras del libreto. Pero meses más tarde edita otras 130 sobre Naşr al-Din, con el título de *Ese hombre (Bu Adam)*. Y la edición final de esta última, hecha en 1302/1886 aprox., sólo contiene 96 historias.
- I. Kúnos colecciona anécdotas de Naşr al-Din de los labios de la gente, entre Aydın y Konia, y las publica por separado: una colección de 166 historias con una introducción, publicada en Budapest en 1899, y otra en el vol. VIII de la obra de Radloff *Proben der Volksliteratur der türkischen Stämme* (San Petersburgo, 1899).
- La edición más completa, pero acrítica, de la versión turca es la de Behâ'î, pseudónimo de Weled Celebi, cuya 4<sup>a</sup> edición contiene cerca de 400 anécdotas.
- También se han publicado versiones turcas en alfabeto latino, pero suelen ser mucho más cortas -*Nasrettin Hoca Hikayeleri* (1928), de 79 pp.; *Letâifi Nasrettin Hoca* (1929), de 96 pp.- o estar divididas en varios períodos de la vida de Naşr al-Din - como *Nasrettin Hoca* (1930-31), de Kemalettin Sükrü.

**\* Traducciones a lenguas occidentales de las versiones árabes<sup>(71)</sup>:**

- A. Mouliéras ha reunido y traducido al francés 60 anécdotas de Ÿuhâ en *Les fourberies de Si Djeha. Contes kabyles* (Ernest Leroux ed., París, 1892). Va precedida por una interesante introducción de Basset.
- Jeanne Delais ha reunido y traducido 68 historias en su obra *Les mille et un rires de Dj'ha* (París, 1986). Se trata de una serie de cuentos más largos que los de otras antologías, en los que a veces se engarzan varias anécdotas dentro de una misma historia. Todos ellos se han recogido en el Magreb de

(71) Recogidas por Pellat, 1965, 607 y G<sup>a</sup> Figueras, 1989, xxiii.



boca de una serie de personajes de edad, depositarios de la memoria colectiva. La obra va precedida por una introducción sobre la literatura popular y el personaje de Yuhā.

- La antología más recientemente publicada es la de Tomás García Figueras, titulada *Cuentos de Yehá* (Jerez, 1934), editada, con un prólogo de J. L. Vivas Bailo, por la ed. Padilla (Sevilla, 1990). Se trata de la recopilación más amplia hasta el momento en lengua castellana, ya que su propósito inicial de recoger el personaje en el folklore marroquí lo amplió a todas las historias de distintas fuentes que pudo hallar, a excepción de unas cuantas exclusiones. Así logra reunir, ordenar y clasificar 461 anécdotas, la mayoría breves, tomadas de diversas fuentes -Mouliéras (1892); Ben Cherif (1928), Brunot (1931), K. Chegloul (s.d)- bien reseñadas y anotadas en un apéndice final. Las recogidas de la tradición oral marroquí las traduce al castellano Antonio Ortiz Antiñolo. Va precedida por su propia introducción, breve y sin pretensiones eruditas.

En otras obras sobre cuentística oriental aparecen traducidas algunas historias de Yuhā:

- R. Basset: *1001 contes, récits et légendes arabes* (París, 1924).
- M. Louis Brunot: *Les joyeuses histoires du Maroc* (Rabat, 1931). Brunot dirige la edición de esta obra compuesta por relatos de alumnos y personal de las escuelas indígenas de Marruecos.
- Galland: *Les paroles remarquables, les bons mots et les maximes des Orientaux* (París, 1964).
- Khati Chegloul, *Histoires arabes* (Bibliothèque du Bon Vivant, París, s.d.).
- Scelles-Millie, *Contes arabes du Maghreb* (París, 1970).

En castellano, además de la obra ya citada de G<sup>a</sup> Figueras, pueden hallarse versiones de otras anécdotas en algunas obras sobre literatura árabe, popular o culta:

- Fanjul (1977, 258-266): "Yehā y el analfabeto", recogida en Egipto; y "Yehā y el huertero", "Yehā y las tripas", "Yehā y el judío" y "Yehā y el cocinero", recogidas en Argelia.
- Gil Grimau (1987, 29-44): "Las babuchas de Yehá", "Yehá y el avaro" y "Un maestro y su sobrino".

- Lirola (1991, 100-112): "Goḥa, fabricante de burros," obra de teatro infantil del egipcio 'Abd al-Tawwāb Yūsuf.
- Mz. Montávez (1985, 26): "La jarra".
- Vernet (1968, 165): "En el molino".

**\*Traducciones occidentales de las versiones turcas<sup>(72)</sup>:**

Las primeras traducciones europeas se basaron en las ediciones tempranas del libreto turco:

- La alemana de Camerloher y Prelog (Trieste, 1857), con 136 anécdotas.
- La francesa de Decourdemanche, titulada *Les plaisanteries de N. Hodja* (París, 1876), con 126 anécdotas, incrementadas en la segunda edición, de 1908, con anécdotas de Qaraqūš. En 1878 publicará *Sottisier de Nasr-Eddin-Hodja*, con 321 anécdotas, sacadas también de manuscritos inéditos.
- La alemana de Müllendorff (1890), realizada a partir de la edición de Mehmed Tewfiq, incluyendo parte de *Bu Adam*.
- Menzel traduce también al alemán el resto de las anécdotas de *Bu Adam*: las demasiado largas en "Abenteuer Buadems", incluido en el vol. XIII de la *Türkische Bibliothek* (1911) y las otras en el volumen IX de *Beiträgen zur Kenntnis des Orients* (1911).
- La también alemana de A.Wesselski, titulada *Der Hodscha Nasreddin* (Weimar, 1911), es hasta el momento la traducción más completa. En dos volúmenes logra reunir más de 500 cuentos: turcos, árabes, bereberes, malteses, sicilianos, calabreses, croatas, serbios y griegos. Va precedida por una valiosa introducción que titula "Anmerkungen literatur-und stoffgeschichtlichen Inhalts".
- Las anécdotas de Naṣr al-Dīn también se han traducido al inglés, al ruso, al griego, al serbo-croata, al búlgaro, etc...
- Por otro lado, algunas de sus historias fueron recontadas en rumano, por A. Pann (1852); en alemán, por Murad Efendi (Fr. V. Werner, 1878); en ruso, por V. Veličko (1892); en pequeño-ruso, por V. Ščurat (1896).

(72) Recogidas por Bajraktarević, 1987, 877-878.

- Köprülü-Zâde Mehmed Fu'âd versifica en turco 50 historias, a las que añade un importante prefacio y apéndice, en *Nasreddin Khodja* (1918), en cuya contraportada figura *Manzûm Hikâyeler*.
- Kemaâeddine Chûkrû (Sûkrû), en *Vie de Nasreddine Hodja* (Estambul, s.d). En la de 1930 trata brevemente de la vida de Jûyâ y da una traducción francesa de sus anécdotas, divididas en cuatro períodos de su vida.

**\*Estudios sobre Yuhâ<sup>(73)</sup>:**

- R. Basset escribe la introducción de la obra de Mouliêras (1892) que titula "Recherches sur Si Djeh'a et les anecdotes qui le son atribuees", donde estudia el personaje y las anécdotas que se le atribuyen, incluyendo un cuadro comparativo de las versiones turca, árabe y bereber, con abundantes anotaciones. Tambièn estudia a Yuhâ en la *Revue des traditions populaires*, en *Mélanges africains et orientaux* (París, 1915) -donde insiste en el cambio del nombre de Yuhâ entre los turcos-, en *Essai sur la littérature des Berbères* (Argel, 1920) -en el que realiza un buen estudio de la personalidad del Yuhâ bereber- o en *1001 contes, récits et légendes arabes* (París, 1924).
- L. Brunot, en *Textes arabes de Rabat* (París, 1931).
- A. Christensen, en "Juhî in the persian literature", en *Festschrifts de G. Browne o A volume... presented to E. G. Browne* (Cambridge, 1922, pp. 129-136), donde rastrea al personaje en la literatura persa.
- M. Zerrouki, en "Le personnage de Djeha dans le folklore arabe", en *Forge* (Argel, abril-mayo, 1946), donde estudia la personalidad del Yuhâ árabe.
- Hasan Husnî Ahmad, en *Yuhâ, su historia, sus excentricidades, sus anécdotas, su ciencia, sus pensamientos, su filosofía* (Yuhâ, ta'rîju-hu, nawâdiru-hu, hikâyâtu-hu, 'ilmu-hu, jawâtiru-hu, falsafatu-hu, El Cairo. 1950).

(73) Según Pellat, 1965, 606-607 y Bajraktarević, 1987, 877.

- ‘Atā’ Allāh Tarzī Bāšā, en “Ŷuḥā, el juez” (*Ŷuḥā al-qādī*), en *Al-Risāla*, (1952).
- ‘Abd al-Sattār Ahmad al-Farrāy, en *Noticias de Ŷuḥā (Ajbār Ŷuḥā*, El Cairo, 1954), donde hace un análisis del texto árabe, basándose en la tesis de Basset y siguiendo el método preconizado por Christensen, con buenos resultados.
- Ch. Pellat, en su artículo “*Djuḥā*”, de *Enciclopédie de l’Islam*, vol II (1965), donde pasa revista a las distintas hipótesis sobre el personaje, aportando valiosos datos sobre diferentes aspectos del problema.
- Al-‘Aqqād, en su ensayo *Ŷuḥā, el risueño gracioso (Ŷuḥā, al-dāḥik al-mudḥik*, El Cairo, s.d.), donde estudia el humor y los personajes de Ŷuḥā y Naṣr al-Dīn, añadiendo una pequeña antología de anécdotas.

**\*Estudios sobre Naṣr al-Dīn<sup>(74)</sup>:**

- R. Köhler, gracias a la versión de Camerloher y Prelog, encuentra muchas historias, atribuidas a Naṣr al-Dīn, en colecciones europeas. En *Orient und Occident* (1862) logra remontar muchas de ellas hasta su origen indio.
- Dragomanov, en *Kiewskaya Starina*(1886), se basa en la traducción de Decourdemanche para estudiar la diseminación de las historias de Naṣr al-Dīn en Ucrania,
- H. Ethé, en “Ein türkischer Eulenspiegel”, de sus *Essays und Studien* (Berlín, 1872).
- M. Hartmann, en “Schwänke und Schnurren im islamischen Orient”, incluido en el vol. V. de *Zeitschrift des Vereins Für Volkskunde* (Berlín, 1895).
- A. Krymski, en el vol. XX de *Encyklopedičeski Slovar’ Brokgaus-Efron* (San Petersburgo, 1897). Incluye una abundante bibliografía en el vol. II, parte 2, de *Istoriya Turečini ta yi pi’menstva* (Kiev, 1927).
- P. Horn, en “Zu Hodscha Nasreddins Schwänken”, del vol. I de *Keleti Szemle* (Budapest, 1900).

(74) Según Bajraktarević, 1987, 877.

- R. Basset, en "Contribution à l'histoire du sottisier de Nasr Eddin Hodja", también incluido en el vol. I de *Keleti Szemle* (Budapest, 1900).
- F. Schwally, en "Zum arabischen Till Eulenspiegel", en el vol. LVI de *Z. D. M. G.* (1902).
- Behā'ī, pseudónimo de Weled Ālebi, incluye en *Letā'if-i Khodja Nasreddīn* (Estambul, 1926) un prefacio y un apéndice de poco valor.
- Fehim Bajraktarević hace un detallado estudio del personaje en "Nasr al-Dīn", en *E. I.*, VI, 1913-36 (1987, 875-878). Recoge muchos datos sobre este personaje, aportando las diversas versiones e hipótesis que se dan sobre él, además de ediciones, traducciones y estudios sobre el tema.

### Personalidad de Yuhā:

Como afirma Vernet<sup>(75)</sup>, estos cuentos son de extraordinario interés, pues ayudan a comprender lo que para los musulmanes es el simple de espíritu. Sin embargo, la personalidad del Yuhā que ha llegado hasta nuestros días difiere a veces de la del Yuhā primitivo.

Al-'Aqqād<sup>(76)</sup> presenta sus anécdotas divididas en tres grupos:

- aquellas en las que muestra su ingenio (*dakā'*) y sagacidad (*hikma*).
- aquellas en las que muestra su estupidez (*hamāqa*) y simpleza (*balāha*).
- aquellas en las que finge estupidez (*taḥāmuq*) y simpleza (*tabāluh*).

Aun así, su personalidad es mucho más rica en matices. Pero dejaremos para mejor ocasión profundizar en los rasgos de su carácter y en otros aspectos de sus vivencias, pues sobrepasaría los límites de este trabajo. Por el momento nos limitaremos a ilustrarlos con algunas anécdotas, tomadas de

(75) Vernet, 1968, 164.

(76) Al-'Aqqād, s. d., 108.

diversos textos árabes y que difieren en algo de las versiones ya publicadas, para que el lector comparta la misma sonrisa que Yuhā provoca entre los árabes.

“La nube o Yuhā entierra unos dirhemes”<sup>(77)</sup>.

Y (también se cuenta) sobre su necesidad que ‘Īsā Ibn Mūsā al-Hāsimī pasó junto a él mientras cavaba en un lugar a las afueras de Kūfa y le dijo: ¿Qué te pasa, Abū-l-Guṣn? Y él le contestó: Enterré unos dirhemes en este desierto y no puedo encontrarlos. Le dijo ‘Īsā: Tenías que haber puesto una señal sobre ellos. Respondió él: Lo hice. Dijo: ¿Cuál? Y le contestó: Una nube, que estaba en el cielo, le daba sombra, pero tampoco veo esa señal.

“¡Alabado sea Dios!”<sup>(78)</sup>.

Perdió su burro, y empezó a gritar mientras preguntaba por él a la gente: Se perdió el burro ¡Alabado sea Dios! Le dijeron: ¿Alabas a Dios por su pérdida? Contestó: Sí, porque si hubiera estado montado en él, me habría perdido también y no me habría encontrado.

“El sol y la luna”<sup>(79)</sup>.

Le preguntaron: ¿Cuál de los dos es más útil: el sol o la luna? Y de inmediato respondió todo convencido: La luna, sin discusión. Le preguntaron: ¿Y por qué? Contestó: Porque el sol sale de día, cuando la gente no lo precisa; en cambio la luna sólo sale en la oscuridad, cuando se la necesita.

“¿Por qué se dispersan?”<sup>(80)</sup>.

Le preguntaron: ¿Por qué la gente se dispersa por toda la

(77) Texto árabe en G<sup>a</sup> Gómez, 1963, 10.

(78) Texto árabe en al-‘Aqqād, s. d., 119-120.

(79) Texto árabe en al-‘Aqqād, s. d., 120.

(80) Texto árabe en al-‘Aqqād, s. d., 123.

tierra? ¿Por qué cada mañana unos van hacia la derecha y otros hacia la izquierda? Reflexionó un momento y luego dijo: Si todos fueran en la misma dirección, la tierra se inclinaría bajo su peso y se volcaría con ellos en un abismo sin fondo.

“La luna se convierte en estrellas”<sup>(81)</sup>.

Le preguntaron a Ŷuhā cuando era niño: ¿En qué se convierte la luna vieja cuando aparece la luna nueva? Y contestó: Se convierte en estrellas en el cielo, después de quebrarse por las puntas.

“Llenarse”<sup>(82)</sup>.

Un día le preguntaron a Ŷuhā: ¿Hasta cuándo seguirá naciendo y muriendo la gente? Y contestó: Hasta que se llenen el paraíso y el infierno.

“Una carta”<sup>(83)</sup>.

Una persona solicitó a Ŷuhā que le escribiera una carta para un amigo de Bagdad. Y le dijo Ŷuhā: No puedo ir a Bagdad. La persona se asombró de esta contestación y le dijo: Ŷuhā, no te he pedido que vayas a Bagdad, sino que me escribas una carta para un amigo mío de Bagdad. Sí, es cierto, -le contestó Ŷuhā- pero es necesario que vaya a Bagdad, porque mi letra es muy mala y nadie más que yo puede leerla.

“Valentía”<sup>(84)</sup>.

Ŷuhā se ufanaba de su valentía diciendo: He participado en numerosas batallas a lo largo de mi vida. Le preguntaron: ¿Y qué hiciste en esas batallas? Les contestó: Les cortaba las piernas a los enemigos. Y le preguntó uno de ellos: ¿Y por qué

(81) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 180.

(82) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 179.

(83) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 184.

(84) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 194.

no les cortabas la cabeza? Y él respondió: Porque otro se las había cortado un momento antes.

“Se invierte el mundo”<sup>(85)</sup>.

Quiso casarse y construyó una casa para acomodarse él y su familia, pidiendo al carpintero que pusiera la madera del techo en el suelo de las habitaciones y la del suelo en el techo. El carpintero se volvió a él asombrado, sin saber lo que pretendía, y le dijo Ŷuḥā: ¿No sabes que cuando la mujer entra en un lugar lo invierte todo? Así que pon ahora el lugar al revés, que ya se enderezará después del matrimonio.

“Gotas de sudor negro”<sup>(86)</sup>.

Cuando Ŷuḥā volvió a casa, su mujer vio unas manchas negras en su jubón blanco y le preguntó por ellas. Y él respondió: Mi alumno, el abisinio Ḥammād, entró en la clase corriendo ante mi, y cayeron unas gotas de su sudor negro sobre mi jubón, manchándolo.

“El cabrito sabe la causa”<sup>(87)</sup>

Un cabrito entró en el sembrado de Ŷuḥā y, al verlo, lo persiguió para golpearlo con el bastón; pero el cabrito buscó refugio en la huida. Al cabo de una semana del incidente, Ŷuḥā vio por casualidad al mismo cabrito y le dió unos dolorosos golpes con su bastón. Y cuando el dueño del cabrito protestó, le dijo: No digas nada, hombre... que el cabrito sabe la causa de los golpes.

“Un gran banquete”<sup>(88)</sup>.

Unos niños estaban jugando ante la casa de Ŷuḥā y, que-

(85) Texto árabe en al-‘Aqqād, s. d., 127.

(86) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 193.

(87) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 160.

(88) Texto árabe en Maḡallī, 1980, 160-161.



riendo éste que se marcharan de allí, les dijo: Niños, ¿no sabéis que ahora hay un gran banquete para todos en la casa del gobernador? ¿Por qué no vais a comer y beber? Los chiquillos se alegraron y corrieron hacia la casa del gobernador. Al poco rato Yuhā también echó a correr, y le preguntó su mujer: ¿A dónde vas corriendo, Yuhā? Y le dijo: ¡A casa del gobernador! ¡Puede que sea cierto lo que les dije a los niños!...

“¡Yuhā viaja a Aswān!<sup>(89)</sup>.”

- Yuhā            –Deseo viajar a Aswān, por favor.  
 Empleado      –Esto es la oficina de correos, sólo para enviar cartas y paquetes.  
 Yuhā            –Lo sé, pero, ¿cuánto cuesta enviar una carta a Aswān por correo ordinario?  
 Empleado      –Dos piastras.  
 Yuhā            –¿Y por correo urgente?  
 Empleado      –Cuatro piastras.  
 Yuhā            –Dame un sello de cuatro piastras.  
 Empleado      –¿Y qué vas a hacer con él?  
 Yuhā            –Te lo voy a decir con franqueza: ¡Me lo pegaré sobre el cuerpo y viajaré a Aswān!

“Yuhā en el molino<sup>(90)</sup>.”

Cierto día Yuhā entró en el molino y empezó a coger trigo de la gente y a ponerlo en su cesto. Le dijeron: ¿Por qué haces eso? Y contestó: Porque soy tonto. Y le volvieron a decir: ¿Y por qué no pones algo de tu trigo en las cestas de la gente? Y respondió: Entonces sería dos veces tonto.

“Golpes sobre las piernas”<sup>(91)</sup>.

Cuando Yuhā pasaba junto al río, vio a un grupo de chiquillos que jugaban alegres cerca de la corriente. Éstos quisie-

(89) Texto árabe en Mañallí, 1980, 96.

(90) Texto árabe en G<sup>a</sup> Gómez, 1963, 10.

(91) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 183.

ron tomarle el pelo, así que se juntaron, enredaron sus piernas y le dijeron: ¡Eh, tío!, nuestras piernas se han enredado y se han mezclado tanto unas con otras que ya nadie sabe cuál es la suya. Entonces Ŷuhā cogió un grueso bastón con la mano y descargó unos cuantos golpes sobre las piernas. Con el intenso dolor de los bastonazos los niños se separaron, y les dijo él: ¡¿Ahora cada cual sabe cuáles son sus piernas?!)

“La jarra”<sup>(92)</sup>.

Dio a su hija pequeña una jarra para que la llenara, advirtiéndole que no la rompiera, ya que si la rompía le abofetearía así; y de inmediato completó la advertencia con un fuerte sopapo que hizo llorar a la niña. Uno que pasaba por el camino, al verle, le reprochó que pegara a la niña sin haber cometido ninguna falta. Y él le dijo: ¡Estúpido! La golpeo para que conozca el dolor del castigo, porque, después de romperse la jarra, ¿qué utilidad tendría pegarle?

“Que no se olvide la cabeza en la ventana”<sup>(93)</sup>.

Ŷuhā fue a visitar a un amigo a su casa. De lejos vio su cabeza asomada a la ventana, pero, cuando llamó a la puerta, le dijeron que no estaba, que había salido al callejón. Entonces Ŷuhā se sintió molesto y dijo con sorna a su familia: Decidle que no se olvide la cabeza en la ventana cuando salga al callejón.

“Inteligencia”<sup>(94)</sup>.

Un día dijo el hijo de Ŷuhā: Padre, me acuerdo del día de tu nacimiento. Entonces Ŷuhā miró burlón a su esposa y a su hijo diciendo: Mi hijo es la persona más inteligente del mundo.

(92) Texto árabe en al-'Aqqād, s. d., 127.

(93) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 181.

(94) Texto árabe en al-Nūrī, s. d., h<sup>a</sup> 162.

“Los límites de la paternidad”<sup>(95)</sup>.

Le preguntaron a Yuhā: ¿Puede un hombre engendrar después de alcanzar los sesenta años? Dijo: Puede. Le dijeron: ¿Y después de los ochenta? Dijo: Puede. Le dijeron: ¿Y después de los cien? Dijo: Sí... a condición de que tenga un vecino de veinte.

“Yuhā habla a la gente”<sup>(96)</sup>.

Cierta día Yuhā se detuvo para hablar a la gente y les dijo: ¿Sabéis lo que os voy a decir? Le contestó la gente: No, no lo sabemos. Y les dijo Yuhā: Entonces sois unos ignorantes y yo no hablo con los ignorantes. Y, dejándolos, se marchó. Al cabo de unos días Yuhā volvió y dijo a la gente: ¿Sabéis lo que os voy a decir? Dijeron: ¡Sí, lo sabemos! Entonces les contestó: Ya que lo sabéis, no tengo motivo para hablaros de nada. Y, dejándolos, se marchó. Días más tarde Yuhā volvió a decirles: ¿Sabéis lo que voy a deciros? La mitad de ellos contestó: ¡Sí, lo sabemos! Y la otra mitad: ¡No, no lo sabemos!, Entonces dijo Yuhā: La mitad de vosotros lo sabéis y la otra mitad no. Así pues, que los que saben informen a los que no saben. Y los dejó, marchándose.

“¡Si no fuera por ti, manga!”<sup>(97)</sup>.

Fue a un banquete con la ropa de trabajo y los criados de la puerta le echaron. Cuando volvió con sus mejores galas y con una de las túnicas que le habían regalado los príncipes, le hicieron todos los honores, precediéndole hasta el lugar en que estaba la mesa. Entonces metió la manga en los platos, uno tras otro, y se puso a decirle como si le confesara un secreto: Come, manga, come, pues, si no hubiera sido por ti, yo no habría llegado hasta estos manjares.

(95) Texto árabe en al-'Aqqād, s. d., 114.

(96) Texto árabe en al Ma'yallī, 1980, 159-160.

(97) Texto árabe en al-'Aqqād, s. d., 129.

“El reparto de Dios”<sup>(98)</sup>

La gente le eligió para repartir (una herencia) entre ellos, y él les preguntó: ¿Queréis el reparto de Dios o el de sus siervos? Dijeron: El de Dios, por supuesto. Entonces dio a uno dos dirhemes, al segundo dos dinares, al tercero una túnica y al cuarto una cama con colchón, reteniendo el resto de la herencia para sí. ¡Desdichado! -le dijeron- ¿Es éste el reparto de Dios? Y él contestó: ¡Mirad a vuestro alrededor y comprenderéis el reparto de Dios y su sabiduría!

“La cuenta digerible”<sup>(99)</sup>.

Tamerlán quiso requisar la fortuna del gobernador de la ciudad de Āq Sahr, acusándole de haber malversado los bienes del gobierno, y el gobernador quiso librarse presentándole las cuentas escritas en los gruesos libros oficiales. Tamerlán los cogió, los desgarró y le ordenó que se los tragara. Luego transfirió el gobierno de la ciudad a al-Jūya Naṣr al-Dīn. Y cuando llegó el momento de rendir cuentas, éste se presentó con unas pieles enrolladas, que extendió. Y, al encontrar dentro unas cortezas de pan sobre las que estaba escrita la cuenta con dulce, le dijo Tamerlán: ¿Qué es esto? Y contestó al-Jūya: Esto es lo que mi estómago tolera, señor, porque soy un viejo decrepito y no un joven robusto como tu antiguo gobernador.

“El baño, o el precio de un tirano”<sup>(100)</sup>.

Tamerlán, que le había llevado consigo al baño y se había quitado sus vestidos, a excepción de un velo que se había liado a la cintura, le preguntó: Jūya Naṣr al-Dīn, ¿por cuánto me comprarías ahora si me expusieran ante ti en el mercado? Le contestó: Por cincuenta dinares. Dijo Tamerlán: ¡Desdichado! ¡Si el precio de este velo ya es de cincuenta dinares...! Le respondió Yuhā: ¡Y ése es el precio que yo había calculado!

(98) Texto árabe en al-'Aqqād, s. d., 130-131.

(99) Texto árabe en al-'Aqqād, s. d., 113.

(100) Texto árabe en al-'Aqqād, s. d., 112.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abd el-Jalil, J. M., 1963: *Histoire de la littérature arabe*. Maisonneuve et Larose, Paris, p. 169.
- Al-'Aqqād, 'Abbās Maḥmūd, s. d.: *Yuhā al-dāhik al-mudhik*. El Cairo.
- Badawi, M. M., 1987: *Modern Arabic drama in Egypt*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 117, 118 y 157.
- Bajraktarević, Fehim, 1987: "Naṣr al-Dīn", en *First Encyclopaedia of Islam*, vol. VI, 875-878.
- Ben Jelloun, Tahar, 1978: *Moha le fou, Moha le sage*, Ed. du Seuil, París.
- Brugman, J., 1984: *An introduction to the history of modern arabic literature in Egypt*. E. J. Brill, Leiden, p. 313.
- Déjeux, Jean, 1978: *Littérature maghrébine de langue française*. Ed. Naaman, Québec, p. 404.
- Delais, Jeanne, 1986: *Les mille et un rires de Dj'ha*. L'Harmatan, París.
- Fanjul, Serafín, 1977: *Literatura popular árabe*. Editora Nacional, Madrid, pp. 258-266.
- García Gómez, Emilio, 1963: *Antología árabe para principiantes*. Espasa-Calpe, Madrid, p. 10.
- G<sup>a</sup> Figueras, Tomás, 1989: *Cuentos de Yehá* (Jerez, 1934). Ed. Padilla, Sevilla.
- Gil Grimau, Rodolfo, 1987: *Cuentos al sur del Mediterráneo*. Ed. de la Torre. Madrid, pp. 10, 14-16 y 29-44.
- Ma'lūf, Luwīs, 1966: *Al-munjid fī l-luga wa-l-adab wa-l-'ulūm*. Imprimerie Catholique. Beirut.
- Maḥallī, Fu'ād, 1980 (1977): *Durūs fī l-'arabīya*. The Linguaphone Institute Ld., Londres, pp. 96, 159-161.
- Mz. Montávez, Pedro, 1985: *Introducción a la literatura árabe moderna*. CantArabia. Madrid, pp. 23-25.
- Al-Nūrī, Jālid, s. d.: *202 ḥikāya min ḥikāyāt Yuhā*. Manšūrāt Mīnyatūr. Estambul.
- Pellat, Charles, 1965: "Djuhā", en *Encyclopédie de l'Islam*, E. J. Brill, Leiden, Vol. II, pp. 605-607.
- 1970: *Langue et littérature arabe*, Armand Colin, París, p. 91.
- Scelles-Millie, I, 1970: *Contes arabes du Maghreb*. Maisonneuve et Larose, Paris, 1970.
- Vernet, Juan, 1968: *Literatura árabe*. Ed. Labor. Barcelona, pp. 151 y 164-165.
- Wiet, Gaston, 1966: *Introduction a la littérature arabe*. Paris, p. 102.